

CONCURSO INFANTIL

PARODIA

Hemos dado pruebas, durante los quince años de nuestra existencia, de amor a los niños.

Para corroborar la permanencia de este afecto entrañable, hemos organizado, con suficiente antelación, un certamen de trabajitos infantiles, literarios y artísticos.

Sébase que pusimos límites a la edad de los concursantes: para los varones, que son menos precoces, desde los cuatro a los diez y ocho años, que es cuando sufren la transformación en pollos peras; para las niñas, que son más despiertas, desde la edad de la dentición, hasta los diez y siete años, si bien por estas últimas, somos nosotros los que echamos las muelas.

De los trabajos recibidos, vamos a publicar dos, que a nuestro juicio, son los más geniales.

POR TODAS PARTES SE VA
A ROMA Y A RENTERIA

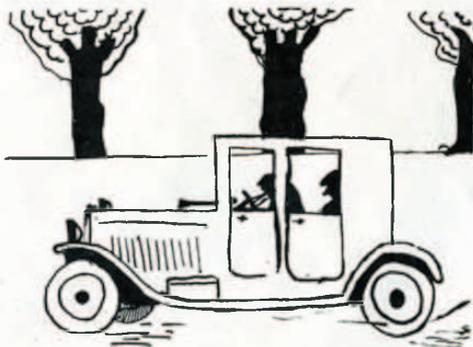
Rentería, no obstante ser una villa modesta, tiene, como las grandes poblaciones, sus puntos cardinales: Norte, Sur, Este, aquel y el de más allá.

Por cualquiera de las direcciones de la rosa de los vientos, tiene acceso este pueblo industrial, mercantil y agrícola.

Puede usted venir en burro desde Oyarzun.

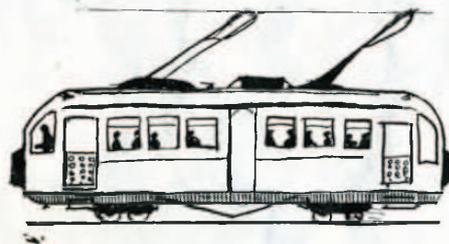


Es mucho más cómodo, pero más expuesto, utilizar, para entrar en la villa que rige don Paulino García, un auto propio, con media docena de cilindros, otros tantos conos y alguna esfera, que son los cuerpos redondos que he estudiado de geometría.

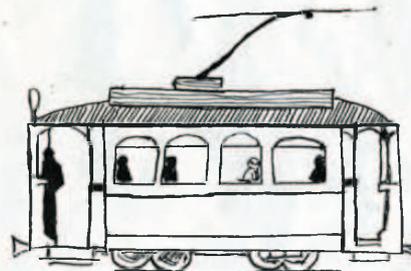


El ferrocarril eléctrico del Norte es la velocidad del torbellino.

El eléctrico de la frontera, es de electricidad más sensata y de tarifas que ya no tienen tanta sensatez.



El tranvía de la carretera recuerda la marcha de los antiguos carromatos; además, como suelen trasladarse en él, buscando trabajo, los obreros parados, puehace muchas paradas.



En vista de lo cual, recomiendo a todo el que quiera entrar en Rentería, que utilice, en evitación de gastos y averías, el coche sin rival de San Fernando, que se expresa en una frase de cristiana humildad: a pie y sin dinero.

YO QUIERO UN MUÑECO

Mi muñeca quiere un muñeco.

Es una aspiración lógica y naturalísima: pero la condenada, de los muchos y variados que le presento y ofrezco, no encuentra ninguno de su gusto.

Es caprichosa, como las damas romanas.

—Mira—le he dicho—este carabinero tan mono, terror de los contrabandistas, con su gorra de plato...



—No le quiero—me ha contestado displicente—los carabineros fuman más que «bocanegra» y son artríticos...

—Pues toma éste, que es diputado radical y sabe decir «sí» y «no», como casi todos los diputados.



—¿Diputado radical?... yo soy agraria.

—¡No te pongas pesada, muñeca mía! Este tiene que colmar todas las ambiciones; es un muñeco modernista, que hace versos, toca la flauta y está empleado en una fábrica de dulces...



—Los versos y los merengues me empalagan y en cuanto a la flauta, tiene demasiados agujeros...

Y como cogió una rabieta, por no encontrar a ninguno

digno de su blanca mano, yo no tuve más remedio que darle una mano de azotes.



Publicamos gustosamente los retratos de los autores premiados.

Lino Tipia, autor del ingenioso artículo, «Por todas partes se va a Roma y a Rentería»; por la casual conjunción de su nombre y apellido paterno, a Lino Tipia le suelen llamar sus camaradas «el día gráfico».

Muestra ingenio, travesura literaria y un lápiz tinta, fácil y suelto; por el especial estudio que ha hecho de los medios de locomoción de Rentería, le auguramos que podrá ser un distinguido ferroviario, que desempeñará el oficio, humilde, pero digno, de «chufiar» en la vía.



Foto Ambulancia
El Cosmos

Eva Lagrip, autora del trabajo «Yo quiero un muñeco».

La naturaleza no ha sido muy pródiga con ésta niña, pero es ley este contraste entre la gallardía física y el desarrollo mental.

Esta niña tiene también la desgracia de su nombre; pues como es tan baja de estatura, todos la llaman en diminutivo diciendo «Evita la gripe».

Y nadie cree que llaman a la niña, sino que nos dan un consejo higiénico.



Foto Ambulancia
El Cosmos

También queremos hacer un cumplido elogio del artista fotógrafo que nos ha facilitado las imágenes de los niños prodigios.

Ofrece este fotógrafo la particularidad de que en vez de pasar la clientela por su establecimiento, es el establecimiento el que pasa ante los clientes.

En trabajos negativos es una verdadera eminencia; a todos los que van a cobrarle facturas, les dice que no las paga; nos parece que no puede ser más especialista en negativas.

Positivamente es un fotógrafo de mérito incuestionable; y además, tiene una máquina con dos objetivos: uno, Zeus, magnífico y otro objetivo, el ver si saca para comer, que no lo logra siempre, desgraciadamente.

Por la condición semoviente del establecimiento, no podemos facilitar a nuestros lectores las señas del domicilio, de que carece; pero salgan ustedes a la calle y si se encuentran con un sirvengüenza, ese es nuestro fotógrafo, es decir, el fotógrafo de nuestro cuento.